

# Reflexiones acerca de la identidad de los franceses

Por ENRIQUE GUARNER

ESTE país con un área de 212, 895 millas cuadradas y una población aproximada de 56 millones de habitantes posee una Constitución de acuerdo con la cual cada siete años se elige un Presidente de la República. El es quien nombra a los ministros y puede incluso disolver el Parlamento, siempre y cuando esta acción no dure por más de un año.

En Francia existen dos Cámaras que son: la de senadores y la Asamblea Nacional seleccionada por sufragio universal y que proporcionalmente permanece representada cada cinco años.

En 1944 y a lo largo de 14 años hubo un verdadero caos gubernamental y no fue hasta el retorno del general Charles De Gaulle en diciembre de 1959, cuando el país recuperó su hegemonía. En 1969 George Pompidou sucedió al anciano militar y en la actualidad el Presidente de la República es el socialista François Mitterrand.

Desde el punto de vista geográfico Francia no constituye un país unitario, sino que posee una gran variedad de paisajes. Tiene menos montañas que Suiza, no goza de tanto sol como Italia, ni detenta costas tan amplias como España; tampoco puede compatir con Alemania en cuanto a riqueza mineral y hasta muestra menores intereses marítimos que la Gran Bretaña. Sin embargo, Suiza está enclavada dentro de un continente, Italia solamente disfruta del mar Mediterráneo, España es sumamente árida, los germanos tienen limitadas costas e Inglaterra está dominada por la lluvia y la niebla.

Es por ello que Francia sería el país más completo porque posee montañas, pero el 60% del territorio es casi plano. Sus precipitaciones fluviales, así como los 27 ríos que la recorren determinan el que los productos agrícolas sean excelentes. Ningún punto de la superficie se aleja por más de 900 km. del mar y además esta nación tiene un envidiable desarrollo industrial que incluye automóviles, ferrocarriles, aviones o manufacturas químicas y textiles. Por si fuera poco, Francia goza de París, una de las más bellas ciudades del mundo.

Desde el punto de vista histórico se sabe que los galos primitivos eran iletrados, supersticiosos y difíciles de gobernar pero que resultaban capaces de realizar dibujos artísticos extraordinarios como puede observarse en las cuevas de Lascaux.

En el año 52 antes de J. C. Julio César invadió las Galias y en la prominencia de Alesia derrotó al líder Vercingetorix al que después envió al Coliseo para que fuera devorado por los leones. A lo largo de tres siglos y medio los romanos permanecieron en el territorio llevando con ellos su cultura, el lenguaje y a partir de la conversión al catolicismo de Constantino, su religión.

El declive del mundo latino dio lugar a las invasiones de los bárbaros y fueron los francos quienes ocuparon la antigua Galia. Sin embargo, pronto adquirieron las virtudes de Roma y uno de sus líderes Clivis estableció en París su capital construyendo una fortaleza en el Sena a la que todavía conocemos como «L'isle de la cité».

En el siglo VII y desde las arenas de Arabia los musulmanes irrumpieron en Europa, pero fueron detenidos a menos de 250 kilómetros de París, en Poitiers por Charles Martel. Con la victoria en su crédito este personaje inició la familia Carolingea, la cual reinó en Francia hasta el año 987. El más connotado de sus monarcas resultó el sobrevalorado Carlomagno, quien en forma rimbombante se autotituló emperador del sacro imperio romano germánico.

Con posterioridad a él y por más de ocho siglos gobernaron a Francia los reyes Capetos, quienes tuvieron que defenderse de las sucesivas invasiones inglesas. Curiosamente la reconquista y unificación del territorio fue lograda por la hija de su pastor de la Lorraine, mejor conocida como Juana de Arco.

El Renacimiento trajo a Francia un periodo de esplendor artístico y arquitectónico, el cual alcanzará su culminación durante los reinados de Francisco I y Catalina de Medici, ambos pertenecientes a la casa de Valois.

En 1589 suben al poder los Borbones y Luis XIV lleva al país a su apogeo con grandes triunfos militares. No obstante, los esfuerzos de Colbert, ministro de finanzas la situación económica no consigue estabilizarse y por ello en 1648, se produce la rebelión de «La Fronde», derivada de las piedras que por medio de hondas el pueblo arroja contra los aristócratas. Ante el temor a ser despuerto el «Rey Sol» huye de París y se construye el Palacio de Versailles.

Es su nieto quien sufre una absoluta Revolución cuando el 14 de julio, el populacho ocupa la prisión de La Bastilla. Durante algunos años la burguesía que toma el poder está llena de ideales y proclama los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad, así como los derechos del hombre. Es más, el 20 de septiembre de 1792 en Valmy, consigue vencer a una fuerte conflagración de tropas extranjeras que quieren restablecer a Luis XVI.

Desafortunadamente los revolucionarios caen en la confusión y la persecución y hacen un uso indiscriminado de la guillotina. El orden logra ser restaurado con el advenimiento de un joven oficial que procede de Corcega, Napoleón Bonaparte. A lo largo de 20 años su nombre se convierte en leyenda, porque lo acompañan grandes victorias por toda Europa.

Su ambición extrema termina por derrotarlo en Waterloo y en 1815, el Tratado de Viena da lugar al retorno de los Borbones, pero Luis Felipe, quien es el último de ellos, tiene que huir de París en 1848 abordando precipitadamente un taxi.

Una segunda República es proclamada y durante un periodo gobierna el país un hipocondriaco y taciturno sobrino de Napoleón, pero en 1870 la invasión germana lo obliga a abdicar.

La tercera República que dura hasta 1940 es promulgada y con ella se alcanzan grandes libertades, surgiendo escritores extraordinarios como Flaubert, Zola y Proust; músicos del talento de Fauré, Massenet, Debussy y Ravel, además de una escuela de pintura impresionista con genios como Renoir, Manet y Cézanne.

La primera guerra mundial ocasiona la muerte de la casi totalidad de la juventud francesa por lo que en 1940 cuando Hitler invade el país, existía una decadencia y debilidad que produjo su fácil derrota.

En 1944 surge la cuarta República con grandes fracasos de dirección hasta que como dijimos arriba con Charles de Gaulle vuelve a renacer el país al que muchos consideramos como una segunda patria.

## El carácter francés

A lo largo de los siglos los franceses han ofrecido al mundo una personalidad enigmática donde se combinan la lógica con los impulsos. En ellos siempre existirá un conflicto entre la generosidad y la mayor avaricia, el idealismo integrado al cinismo, la valentía con el letargo y la apatía o bien la alegría mezclada contrastada con una inmensa tristeza. Difícilmente todas estas contradicciones pueden ser encontradas en los demás habitantes del orbe.

Es por lo anterior que es tan difícil generalizar acerca de los franceses. Se podría incluso afirmar que ellos no se atienen a patrón de conducta alguno, porque su individualismo parece unirse en forma absoluta a su carácter. Esta confusión puede haber sido la razón por la que los galos solamente piensan en sí mismos y hayan caído en el caos político y social. También a que los turistas salgan hablando pestes del país por la falta de amabilidad de las gentes que difícilmente se comunican con los visitantes. Sin embargo, muchos apreciamos la sensualidad que allí se encuentra y que el francés busca más que nada el placer oral o erótico y que mientras uno no sea intrusivo el respeto será mutuo.

Los títulos de nobleza desaparecieron con la Revolución de 1789 y en aquellos entonces las personas se dirigían unas a otras como «citoyen». No obstante, esta situación duró pocos años y con el advenimiento de Napoleón la aristocracia regresó al país y hasta se incrementó. Con la caída de su sobrino en 1870, los rútolos perdieron vigencia y solamente se mantuvo el de la «Legion D'Honneur» creada por el gran corso.

A pesar de ello en la República Francesa sigue existiendo lo que pudiéramos denominar la «haute bourgeoisie» que consiste en los banqueros, industriales y las personas adineradas. Creo que quien mejor la describió fue Marcel Proust cuando demostró que viven en un pasado perdido.

La «petite bourgeoisie» puede ser considerada como la columna vertebral del país y está formada por los profesionistas, pequeños negociantes y los empleados gubernamentales. En general son patrioterros y consideran a Francia superior a los demás países. Curiosamente su fuerza quedó demostrada hace pocos años cuando un vendedor de libros de apellido Poujade estuvo a punto de ser elegido jefe de Estado.

El proletariado y los llamados «paysan» o agricultores constituyen una paradoja porque en su mayoría son ultracervadores. Solamente piensan en mantener seguras sus tierras y trabajo.

Alrededor de estos grupos se mueve la parte creativa de Francia, los intelectuales. Ellos proveen el arte, la literatura, la ciencia y el eterno debate en la esfera política y religiosa. Podría afirmarse que constituyen el espíritu de la nación y su punto de vista acerca de la vida resulta trascendental.

Por supuesto que todos estos grupos casi nunca coinciden y entran en desacuerdo por lo que traen el caos político francés, pero a veces todos se unen y hacen re-  
ceñ el esplendor de Francia.

Quisiera finalizar este artículo diciendo que ninguno de los seres humanos que vivimos en este mundo podemos dejar de caer en el sentimentalismo cuando desde lo alto de la torre Eiffel miramos abajo y vemos París. Esta no es solamente la capital de la «época de la ilustración», sino que constituye «la ciudad luz». Uno puede observar las avenidas perfectamente alineadas, los magníficos árboles, los bellísimos jardines de las Fulleries o de Luxemburgo y aún a lo lejos del bosque de Boloña. Nada de lo que uno puede mirar después podrá compararse a ello.